

PRÓLOGO AL LIBRO DE GUSTAVO VARGAS

En verdad es una paradoja el lugar que ocupa la teoría de la empresa en la teoría económica contemporánea. Evidentemente es poco menos que marginal. Y la paradoja es tanto mayor cuando observamos que vivimos en un mundo económico que bien se reconoce a sí mismo como “economía de la empresa”.

Tenemos entonces una situación absurda. Siguiendo a algunos de los grandes economistas como Schumpeter, la empresa constituye el agente económico de mayor importancia. Sin embargo en el núcleo de la teoría de los precios dominante, es decir la teoría del Equilibrio general competitivo TEGC, la empresa simplemente no existe. Se construye entonces el edificio básico de la teoría económica sobre una ficción que conduce al ostracismo: El criterio económico esencial es la maximización del consumidor y los problemas significativos de la producción en la economía se relegan a un segundo plano. Evidencia de ello es que se postula que el equilibrio económico es un mundo en el que no se puede hablar de manera bien definida de problemas como: Cambio tecnológico, cambio estructural, ganancias, estrategias empresariales de desarrollo, acciones empresariales que transforman el medio ambiente económico, etcétera. Es decir no es posible hablar en términos legítimos de fenómenos que están en la base de la economía moderna. Más aún son justamente aquellos elementos que inciden en la vitalidad y capacidad de transformación que tiene el sistema de economía de mercado.

Por ello damos la bienvenida al texto de Gustavo Vargas, ya que es un paso en la dirección correcta, es decir restablecer la relación entre la teoría de la empresa y la teoría de los precios. Es claro que es un camino cuesta arriba y por ello tanto cuanto más interesante. Esto es quizás el gran atractivo de este texto.

La pista que explora este libro es correcta. Es la forma en que la creación de valor constituye la estructura esencial en la estrategia competitiva de la empresa. Pero sabemos también lo es de la articulación de la socialidad a través del mercado. El trabajo entonces es la célula esencial de la economía en su conjunto y en la organización de la empresa. El punto de arranque en cierta forma surgió de la noción de “cadena de valor” de Porter. Sin embargo en su configuración no es congruente el aumento del valor con la mejoría de la capacidad competitiva. El problema sólo tiene solución en el contexto de la

teoría del valor. En ella el valor total se configura en la relación entre todos los capitales, es decir en la competencia. La ventaja competitiva tendrá entonces congruencia con el mejoramiento en las articulaciones de la cadena de valor. El valor trabajo es entonces el denominador común entre la teoría de la empresa y la teoría de los precios.

Un aspecto muy atractivo del texto es que descansa en una exhaustiva revisión sobre todo el espectro de la teoría de la empresa. Tenemos una amplia discusión de los principales trabajos desde una visión neoclásica. Pero también sobre cuestiones institucionales, estudios heterodoxos y se observa también como una contribución el identificar los nuevos estudios que hayen la materia desde un enfoque Post Keynesiana. Esta es una tarea titánica y constituye un aporte para todos aquellos interesados en aproximar el desarrollo de la teoría de la empresa. Se cubren diferentes aspectos como las diversas racionalidades que para las empresas son necesarias, por ejemplo: las estrategias de sobre vivencia y desarrollo, la gran importancia que revisten los aspectos institucionales para la vida cotidiana de las empresas, desarrollo tecnológico, etcétera.

En la última parte del libro, al desarrollar la noción de la cadena de valor al interior de la teoría del valor, se obtiene un indicador de valuación de los elementos que crean las capacidades competitivas de las empresas. El índice permite medir la aportación que cada segmento del proceso aporta a la cadena de valor y con ello diagnosticar los puntos en los que la empresa deberá enfrentar puntos débiles. Este aspecto podemos considerarlo una aportación para los estudios sobre competitividad.

Dr. Etelberto Ortiz Cruz